



EL BOSQUE INTERIOR

Las formas del alma

SALA JUANA FRANCÉS

07/10/2015 - 27/11/2015

CHECHU ÁLAVA

MARÍA BUENO

SOLEDAD CÓRDOBA

ANTONIO FERNÁNDEZ ALVIRA

SANTIAGO LARA

MIREYA MARTÍN LARUMBE

VICKY MÉNDIZ

PAULA NOYA

MAPI RIVERA

JOSÉ LUIS SERZO

SUSO33

MARINA VARGAS

JUAN ZAMORA

-

COMISARIA:

SUSANA BLAS BRUNEL

«El Bosque interior», en la sala Juana Francés de la Casa de la Mujer, es la exposición con la que comenzamos la temporada 2015-2016. Y abrimos deliberando sobre el alma y la espiritualidad (parte inmaterial de los seres vivos de la que dependen los sentimientos, los pensamientos y las inquietudes religiosas), relacionadas con el arte y la naturaleza, a partir de la figura de Teresa de Ávila.

En el V Centenario de Teresa de Ávila, la hemos querido recordar de un modo poco habitual. Queremos reconocer la lucha de una mujer que, en un mundo donde aún hoy tenemos que pelear por hacer visibles las desigualdades de género, ya fue consciente de ellas hace quinientos años. «Basta ser mujer para caérseme las alas» dijo en *El libro de la Vida*.

La espiritualidad como la que defiende Teresa de Ávila, ha sido desde los orígenes del arte una de sus fuentes inspiradoras principales. Desde la espiritualidad religiosa de las primeras pinturas rupestres, que nos muestran rituales para favorecer la caza (o lo eran en si mismas), la creación artística ha estado vinculada con la experiencia vivencial de la espiritualidad. Y como experiencia vinculada a la vida que es, cada artista tiene una relación diferente con ella y una manera diversa de expresarla: a través de narraciones, con fotografías, pinturas, esculturas... tal y como veremos en esta muestra.

Teresa de Ávila testimonia de forma pedagógica su propia experiencia, vinculada en su caso a la figura de Dios, a través de metáforas sobre la naturaleza. Tampoco es ajena esta relación en el mundo del arte. Runge, pintor romántico, decía «el arte nuevo debe representar la vida espiritual del hombre por medio

de la Naturaleza». Pero no queda ahí esta vinculación. Gracias sobre todo al redescubrimiento occidental de las filosofías orientales, muchos/as artistas han vuelto su mirada a esa relación. A cómo, partiendo de la contemplación de la Naturaleza y del trabajo con sus materiales, podemos desarrollar una vinculación espiritual con el medio que nos rodea.

A lo largo de esta exposición podemos, además de disfrutar de las obras, aprender cómo ante un mismo punto de partida, una misma pregunta, unos mismos textos, podemos llegar a lugares muy diferentes. Extraer así de ella una enseñanza sobre la no existencia de una verdad absoluta y la importancia de la subjetividad y del contexto aprendido, para entender una misma idea. Y valorar lo que de enriquecimiento personal tiene el escuchar las percepciones de las otras personas.

Susana Blas, comisaria de la exposición, ha seleccionado trece artistas a quienes ha solicitado que plasmen sus reflexiones en torno al alma, entendida como energía latente en los seres vivos, partiendo de un diálogo con la obra de Teresa de Ávila. Y del diálogo surge la obra. Porque dialogar, intercambiar opiniones sobre ideas, sensaciones, sentimientos... son herramientas con las que construir nuevos conocimientos.

Arantza Gracia Moreno

Concejala de Educación e Inclusión

09	Siento, y padezco por Susana Blas Brunel
18	Chechu Álava
20	María Bueno
22	Soledad Córdoba
24	Antonio Fernández Alvira
26	Santiago Lara
28	Mireya Martín Larumbe
30	Vicky Méndiz
32	Paula Noya
34	Mapi Rivera
36	José Luis Serzo
38	SUSO33
40	Marina Vargas
42	Juan Zamora
45	Biografías de los artistas
54	Créditos

«Esto no es visión intelectual,
sino imaginaria, que se ve
con los ojos del alma».

Teresa de Ávila

Siento, y padezco¹

Enunciar hoy la palabra *alma* nos incomoda. Como anota la neuróloga Laura Bossi: «En los albores del tercer milenio, el alma ha sido olvidada. Los poetas y los artistas, en una curiosa sustitución, ya solo se interesan por su doble, el cuerpo, *soma*, que antaño significaba el cuerpo *inanimado*, sin vida, el cadáver (en inglés, *corpse*). Los filósofos parecen pensar que se trata de un tema que ya es historia, apenas útil para las antologías. En cuanto a los psicoanalistas, ya no se atreven ni siquiera a nombrar el objeto de sus estudios (...) Incluso los teólogos parecen hoy en día molestos ante esta palabra, tal vez por miedo a ser tomados por dualistas anticuados o por simple fatiga ante siglos de controversia».² Y sin embargo, aún reconociendo este *eclipse del alma*, secretamente, muchos nostálgicos entrevernos, desde la intuición, esa curiosa *esencia que define lo animado*,

¹ No conozco el origen del dicho popular: «Ya ni siento, ni padezco», pero al escucharlo, siempre he pensado que me identificaba con su negación: «Siento, y padezco», por la intensidad con la que percibo las cosas.

² Laura Bossi, Historia natural del alma. Madrid, Antonio Machado Libros, 2008. p.15.

que es muerte y es vida; gozo y dolor. Pensamiento y conciencia. El alma conecta con lo que cada uno de nosotros somos, y también con lo que compartimos con *el todo*, con el universo.

He encontrado en la escritura de Teresa de Ávila³ la mejor compañera en este viaje hacia las posibles *formas del alma*. Alejada de la visión actual mecanicista que reduce el cuerpo a *máquina* o *mercancía*, sabemos que para la escritora el alma se expande y se multiplica, y es el principio y el fin de todo. Teresa lleva el alma a lo cotidiano, la eleva y la trae a la tierra con admirable comodidad. La nombra sin miedo en sentencias de altos vuelos: «Alma, buscarte has en mí, y a mí buscarme has en ti», y en

³ Teresa de Ávila (1515-1582) escribió una extensa obra. Estas son sus obras principales: *Libro de la vida* (1562-1565). *Camino de perfección* (1562). *Constituciones* (1563). *Moradas o Castillo interior* (1588). *Conceptos del amor de Dios; El libro de las fundaciones* (1573-1582). *Libro de las relaciones o cuentas de conciencia* (1560-1579). *Poesías*. *Cartas* (se conservan unas cuatrocientas).

situaciones más terrenales: «mi alma es un huerto», «andaba mi alma cansada»...

Considerada en su época una mujer fuerte y rebelde, una «fémina inquieta y andariega»⁴, sus escritos siguen turbando y conmocionando al que los lee. La forma y el tono de los que dota a su escritura son muy originales⁵. A medio camino entre el ensayo, las memorias, la poesía y los textos litúrgicos, su literatura transmite pasión, temperamento y valentía. A Teresa la sentimos vital y comprometida cuando habla de lo mundano («No me vendo, es el único privilegio de los pobres»), y arrebatada y despegada del suelo, cuando

⁴ Filippo Sega, el nuncio papal en España, en 1578, afirmó que Teresa era «una fémina inquieta, andariega, desobediente y contumaz».

⁵ Teresa de Ávila es consciente del tono llano que otorga a sus escritos. Ramón Menéndez Pidal decía que «la Santa hablaba por escrito». En distintas ocasiones, la escritora alude al descuido de las formas y al modo directo que utiliza: «Puede ser vayan algunas cosas mal declaradas y otras puestas dos veces; porque ha sido tan poco el tiempo que he tenido, que no podía tornar a ver lo que escribía; Por no ocupar tiempo habrá de ir como saliere, sin concierto». Carta XV a su confesor Fray Pedro Ibáñez, refiriéndose al estilo de *El Libro de la Vida* (1562-1565).

se sumerge en sus visiones, en sus estados extáticos («El morir venga ligero, que muero porque no muero») «La tachan de obstinada y vanidosa. Por una parte se considera excepcional, pero por otra, su religión la impide gustar a solas de su excepcionalidad. Tiene que confesar lo que ha visto y no encuentra a quién hacerlo (búsqueda de interlocutor)», escribe sobre ella Carmen Martín Gaité.⁶

Siento una corriente de emotividad leyendo a Teresa en los momentos en los que mi biografía se convulsiona, y las pasiones y los pesares me invaden. Teresa sabe poner palabras cercanas a las tribulaciones del corazón. Construye frases que queman y sanan a la vez. Teresa nos sonroja. No tiene miedo a compartir el desgarre, el abatimiento, y su amor desesperado. «Es como un amor imposible con Dios, que más la acucian cuando más la quitan de amarle a su manera (...)

⁶ Carmen Martín Gaité, *Cuadernos de todo*, Barcelona, Mondadori, 2003, p.673.

no sabían qué hacer sino alzar los ojos al Señor. Le dicen que es diablo y ella ha visto que es Dios, la vuelven loca y orgullosa. ¡Ellos qué saben! Contra todas las evidencias. No la creen».⁷ La exposición *El Bosque Interior (las formas del alma)* se plantea como una conversación colectiva y atemporal con Teresa y sus escritos. Trece artistas interesados en la espiritualidad abordan el concepto de alma dejando que sus obras hablen, evitando las *traducciones discursivas*, permitiendo que *las emociones desborden el entendimiento*. «Esto no es visión intelectual, sino imaginaria, que se ve con los ojos del alma»;⁸ dejando al espectador que se abandone a las evocaciones, visiones y simbolismos que las piezas le generen.

⁷ Carmen Martín Gaité, *Cuadernos de todo*, Barcelona, Mondadori, 2003, p.673.

⁸ Teresa de Ávila, *Moradas o Castillo interior* (1588).

Como Teresa de Ávila, en muchos casos son creadores *excesivos*, que no contienen o enfrían sus emociones para convertirlas en fórmulas digeribles por el sistema del arte o por el mercado. Por eso no es extraño que algunos sean *rara avis* en el contexto de su generación. La mayoría parten de la intuición y del cuerpo, y descubren y construyen durante el proceso de trabajo.

El libro colectivo que aquí presentamos no es un catálogo al uso. No reproduce las obras de la sala ni trata de explicarlas. Este cuaderno es el modesto testigo del dialogo que hemos mantenido con Teresa de Ávila, a partir de imágenes compartidas, de lecturas, de sensaciones y de premoniciones.

Cada artista ha elegido una obra (un dibujo, una fotografía, una pintura) que fuera el punto de partida para acercarse a su idea de alma. A esas imágenes hemos asociado fragmentos de nuestra conversación abierta con la obra literaria de Teresa de Ávila.

El bosque interior: salir del castillo

«A veces en lo oscuro, en lo complicado, se toca la verdad».⁹

Carmen Martín Gaité

Silenciosamente, y según avanzaba el carteo con los artistas, percibí que ese lugar donde íbamos a alojarnos no podía ser el castillo que Teresa proponía en *Castillo interior* (1588), esa mansión que en su última *morada* permitía la fusión con *el todo*, con Dios. Si Teresa usó la alegoría para presentar el alma como un castillo dividido en siete moradas, en cuyo centro, en la última, nos espera Dios; nosotros, conforme profundizábamos en este viaje interior, nos sentíamos más y más encerrados en la fortaleza, quizás porque nuestros espíritus eran paradójicos y diversos y exigían vagar libremente y al aire libre.

⁹ Carmen Martín Gaité, *Cuadernos de todo*, Barcelona, Mondadori, 2003, p.216.

En nuestra particular ensoñación, la escenografía se parecía más a un misterioso y oscuro bosque abierto a potencialidades desconocidas. Quizá fuera el bosque que rodeaba el castillo de *Las moradas* de Teresa, y bastaba con abrir la puerta del jardín de la fortaleza y adentrarse primero en la arboleda cercana, y poco a poco en el bosque espeso. Finalmente, decidí denominar al proyecto *El bosque interior*, pues el nuevo escenario permitía añadir con naturalidad a nuestra búsqueda de espiritualidad, las incertidumbres y paradojas que sentíamos. Se trataba de un bosque poblado de almas y suspiros nocturnos durante la noche, y de agradables paseos meditativos durante el día. Un bosque en el que abundaban las metáforas y comparaciones compartidas con Teresa: el agua, el huerto y las aves, por ejemplo, nos traían una experiencia estética y espiritual que era a la vez conmoción y goce, sufrimiento y temblor. El simbolismo de estos elementos para poder expresar la experiencia mística lo ha interpretado magistralmente Julia

Kristeva¹⁰ en el que quizá sea uno de los acercamientos al alma de la escritora que mejor combinan erudición y emoción: «Al estudiar sus textos, entiendo que el agua significa para Teresa de Ávila el lazo con lo divino: lazo amoroso que une la tierra seca del jardín teresiano con Jesús. Brotando de fuera o dentro, activa y pasiva, ni lo uno ni lo otro y sin confundirse con la labor del jardinero, el agua trasciende la tierra que soy y la hace otro: un jardín. Yo, tierra, sólo me convierto en jardín mediante el contacto de un medio vivificante: el agua. No soy agua, porque soy tierra; pero Dios tampoco es agua, puesto que es el Creador. De nuestro encuentro, el agua es la ficción, la representación sensible; encarna el espacio y el tiempo del cuerpo a cuerpo, la copresencia y copenetración que hace al ser: ser vivo. En efecto, la ficción del agua me asocia a Dios sin identificarme con él, mantiene la tensión entre nosotros y, al llenarme de lo divino, me evita la

¹⁰ Julia Kristeva, *Teresa, mi amor*, Ediciones Paso de Barca, 2015.

locura de confundirme con él: el agua es mi protección viva, mi elemento vital».¹¹ Esa *ficción*, que en Teresa es escritura y en nuestros artistas es pintura, escultura, dibujo, fotografía, acción o vídeo, se convierte en la traductora de las *verdades eternas* imposibles de transmitir, absolutamente inefables. «Husserl escribía que “la ficción constituye el elemento vital tanto de la fenomenología como de todas las ciencias eidéticas”. Convenimos en que la ficción “fertiliza” las abstracciones sirviéndose de datos sensoriales, ricos y precisos, transpuestos en imágenes claras. Posiblemente este valor de la ficción como “elemento vital” para el “conocimiento” de las “verdades eternas” nunca ha estado tan justificado como en el uso que Teresa hacía del agua cuando escribía sus estados de oración».¹²

¹¹ Julia Kristeva, «La pasión según Teresa de Ávila», *Quaderns de la Mediterrània*, 12, 2009.

¹² Julia Kristeva, «La pasión según Teresa de Ávila», *Quaderns de la Mediterrània*, 12, 2009.

Empezábamos estas notas citando la inspiradora obra de Laura Bossi: *Historia natural del alma*, y me gustaría terminar con ella, compartiendo sus sospechas de que si bien la ciencia ha tomado el testigo de ocuparse de «las cuestiones de la vida, la muerte y la conciencia» solo lo ha hecho desde dos supuestos: «Por una parte han proliferado las investigaciones orientadas a analizar las características que compartimos con los animales (...). Por otro lado, y en contradicción, la mayoría de los científicos han adoptado una visión mecanicista de la naturaleza, el ser humano como inteligencia artificial»¹³, abandonando a su suerte un complejo concepto del espíritu que reunía muchas sensibilidades y variables. «El concepto tradicional de alma era, ciertamente, complejo, pues reunía la vida y el pensamiento, la muerte y la inmortalidad,

¹³ Laura Bossi, *Historia natural del alma*, Madrid, Antonio Machado Libros, 2008. p.15.

el amor y la razón. Su abandono nos ha dejado en un mundo *inanimado*, donde la naturaleza se ha convertido en patrimonio a explorar, el animal en máquina o en mercancía, el cuerpo humano también en máquina y en cadáver, en una cosa que no es sagrada, pues nada la distingue ya de otras cosas que jamás han estado animadas».¹⁴

Como Bossi bien apunta: «Hemos ganado algunos años de vida, pero hemos perdido la inmortalidad». Y yo añadiría: también hemos perdido la creencia en la potencia del amor como forma de conocimiento. ¿Dónde queda el poder de la *embriaguez celestial* que tanto interesaba a Teresa? «Meticulosa y dulcemente, la escritora ausculta su estado de enamoramiento disociándolo de una ensoñación banal, de una “visión” en el sentido convencional del término, y reservándolo para su

¹⁴ Laura Bossi, *Historia natural del alma*, Madrid, Antonio Machado Libros, 2008. p.15.

experiencia, aparece por primera vez en su texto el término de mística teología (Vida, 10:1) (...). Esto no era manera de visión, creo lo llaman mística teología; suspende el alma de suerte que todo parecía estar fuera de sí: ama la voluntad, la memoria me parece está casi perdida, el entendimiento no discurre, a mi parecer, mas no se pierde; mas como digo, no obra, sino está como espantado de lo mucho que entiende, porque quiere Dios entienda que de aquello que Su Majestad le representa ninguna cosa entiende».¹⁵

«Y sin amor todo es nada».¹⁶

Susana Blas

¹⁵ Julia Kristeva, *Teresa, mi amor*, Ediciones Paso de Barca, 2015.

¹⁶ Citada por Fray Luis Urbano, *Las analogías predilectas de Santa Teresa de Jesús*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2008

Cuaderno de viaje

«Otras veces me da gran pena haber de comer y dormir, y ver que yo, más que nadie, no lo puedo dejar; hágolo por servir a Dios, y así se lo ofrezco. Todo el tiempo me parece breve y que me falta para rezar, porque de estar sola nunca me cansaría. Siempre tengo deseo de tener tiempo para leer, porque a esto he sido muy aficionada. Leo muy poco, porque en tomando el libro me recojo en contentándome, y así se va la lección en oración, y es poco, porque tengo muchas ocupaciones, y aunque buenas, no me dan el contento que me daría esto y así ando siempre deseando tiempo, y esto me hace serme todo desabrido, según creo, ver que no se hace lo que quiero y deseo».

TERESA DE ÁVILA
LAS RELACIONES
(1560-1579)

RETRATO AZUL
OLEO SOBRE LIENZO
130 x 89 cm
2009

EL BOSQUE INTERIOR

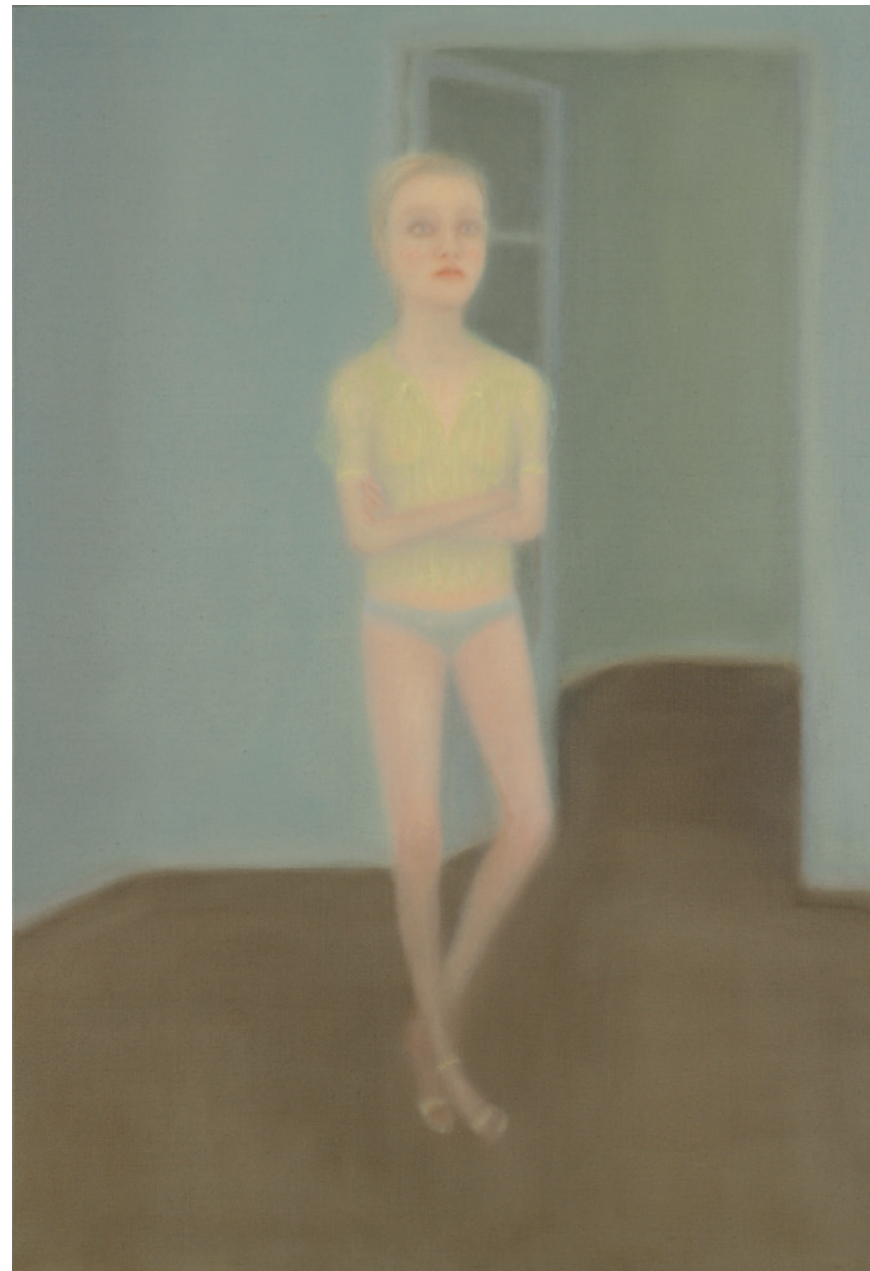
Al pintar, cuanto más me olvido, más nace la pintura viva y verdadera. La mano va sola y no soy yo la que pinta. Me interesan mucho las cuestiones espirituales, algo que siempre estuvo en mí, pero que a los diecinueve años, tras leer *Memorias de una joven formal* de Simone de Beauvoir, decidí matar y rematar con mi razón, confundiendo religión y espiritualidad. Pasó el tiempo, siguió la vida, hasta que renuncié a seguir negando con la mente lo que tan intensamente y de maneras tan diversas experimentaba. Ahora, mi gran libertad es poder dar rienda suelta a lo que se manifiesta, sin importarme los juicios intelectuales. No sé hablar del alma, pero es.

Cito a Santa Teresa, pues aquí ella, sin saberlo, describe un estado de conciencia llamado «Samadhi» en Oriente, y que yo, de manera fugaz, también experimenté una vez. Fue como un regalo inesperado. «Estando una vez en oración, se me representó muy en breve (sin ver cosa formada, mas fue una representación con toda claridad) cómo se ven en Dios todas las cosas, y cómo las tiene todas en sí. Saber escribir esto, yo no lo sé (Vida, XL, 9)».

CHECHU ÁLAVA (2015)

CHECHU ÁLAVA

18/19



«Una vez entendí cómo estaba el Señor en todas las cosas y cómo en el alma, y púsoseme comparación de una esponja que embebe el agua en sí».

TERESA DE ÁVILA, *LAS RELACIONES* (1560-1579)

«Otra manera de arrobamientos hay, o vuelo del espíritu le llamo yo, que aunque todo es uno en la sustancia, en el interior se siente muy diferente; porque muy de presto algunas veces se siente un movimiento tan acelerado del alma, que parece es arrebatado el espíritu con una velocidad que pone harto temor, en especial a los Principios (...) ¿Pensáis que es poca turbación estar una persona muy en su sentido y verse arrebatado el alma y aun algunos hemos leído que el cuerpo con ella sin saber adónde va, qué o quién la lleva o cómo?; que al principio de este momentáneo movimiento no hay tanta certidumbre de que es Dios».

TERESA DE ÁVILA, *EL CASTILLO INTERIOR O LAS MORADAS* (1588)

DAME LA MANO QUE TENGO FRÍO
ACRÍLICO Y BOLÍGRAFO SOBRE PAPEL
22,5 x 19 cm
2012

EL BOSQUE INTERIOR

El agua me acerca a los (mis) orígenes, me funde con las raíces, y me reconcilia con el Ser Superior, haciéndome parte de él en una dimensión donde ya no existe ni cuerpo, ni lugar, ni tiempo... Teresa me hace pensar en María Zambrano y en Rebecca Horn. La primera explica el *fuero interno*, el *crecimiento del alma* y el *acercamiento a ella por parte de la comprensión del ser humano*, en su libro *Algunos lugares de la pintura*, («El centro y el punto privilegiado»), al igual que lo hace Teresa de Ávila, cuando se refiere a la *introspección*. La Zambrano dice así: «Se tiende a considerar el centro de sí mismo como situado dentro de la propia persona. Lo cual evita a esta considerar el movimiento íntimo. El movimiento más íntimo no puede ser otro que el del centro mismo. Y esto aún cuando se entienda el vivir como una exigencia de íntima transformación... La virtud del centro es atraer, recoger en torno todo lo que anda disperso. Lo que va unido a que el centro sea siempre inmóvil (...) Es la quietud la que permite que el centro se mueva a su modo, según su incalculable naturaleza». La segunda (Rebecca Horn) destaca (desde mi personal interpretación de algunos de sus escritos) la labor del jardinero como aquella ejercida de forma (casi) metafísica, al pretender ordenar mediante el jardín el caos presente en la faz de la Tierra.

MARÍA BUENO (2015)

MARÍA BUENO

20/21



«Pues tornando a este apresurado arrebatar el espíritu, es de tal manera que verdaderamente parece sale del cuerpo, y por otra parte claro está que no queda esta persona muerta; al menos ella no puede decir si está en el cuerpo o si no, por algunos instantes. Parécesela que toda junta ha estado en otra región muy diferente de en esta que vivimos, adonde se le muestra otra luz tan diferente de la de acá, que si toda su vida ella la estuviera fabricando junto con otras cosas, fuera imposible alcanzarlas. Y acaece que en un instante le enseñan tantas cosas juntas que en muchos años que trabajara (...) Esto no es visión intelectual, sino imaginaria, que se ve con los ojos del alma muy mejor que acá vemos con los del cuerpo, y sin palabras se le da a entender».

TERESA DE ÁVILA
EL CASTILLO INTERIOR
O LAS MORADAS
(1588)

ATELIER X SERIE LIMBO
(TEMPS D'UN VOYAGE)
POLÍPTICO (4 FOTOGRAFÍAS)
C-PRINT
30 x 20 cm
2013

Una habitación blanca, una ventana y mucha luz natural. En reposo sobre un lecho blanco veo mi cuerpo que trasluce, y de mis brazos un peso demoledor del que brotan dolorosamente venas que no podían soportar estar encerradas. Ramificaciones sangrantes que dibujan sobre el blanco.

Al verme desde otro lugar diferente al que ocupa mi cuerpo, observo una serie de excrecencias casi sanguíneas. Me observo caminar, no sé hacia dónde, y más que ver un cuerpo me percibo casi arbórea. Cada poro es un filamento que vibra y sangra, y una gran urdimbre se enreda a cada paso en todo aquello que observo.

SOLEDAD CÓRDOBA (2015)



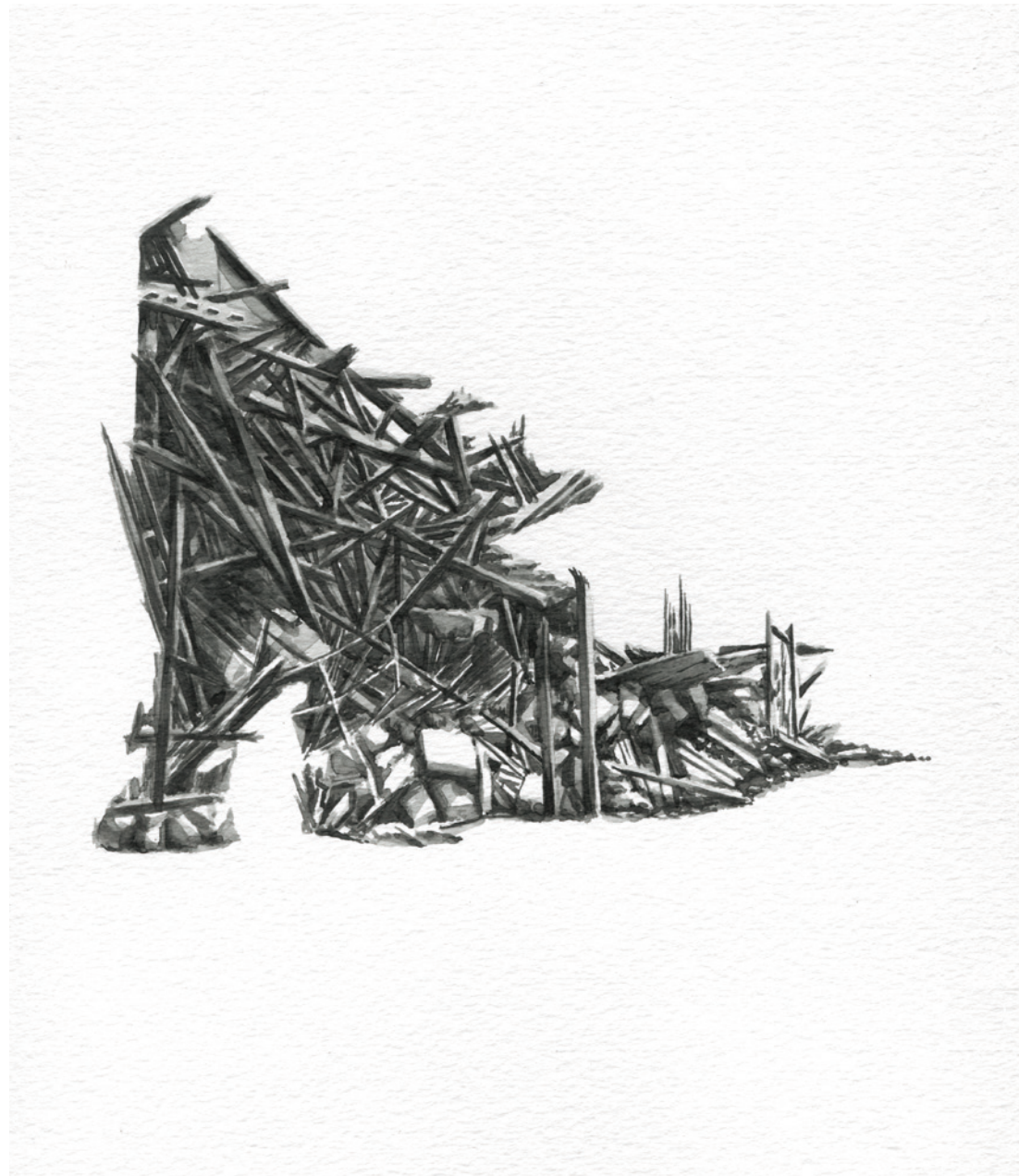
«Muchas veces he pensado, si como el sol estándose en el cielo, que sus rayos tienen tanta fuerza que no mudándose él de allí, de presto llegan acá, si el alma y el espíritu, que son una misma cosa como lo es el sol y sus rayos, puede, quedándose ella en su puesto, con la fuerza del calor que le viene del verdadero Sol de Justicia, alguna parte superior salir sobre sí misma. En fin, yo no sé lo que digo. Lo que es verdad, es que con la presteza que sale la pelota de un arcabuz cuando la ponen al fuego, se levanta en el interior un vuelo que yo no sé otro nombre que le poner, que aunque no hace ruido, hace movimiento tan claro que no puede ser antojo en ninguna manera; y muy fuera de sí misma, a todo lo que puede entender, se le muestran grandes cosas; y cuando torna a sentirse en sí, es con tan grandes ganancias y teniendo en tan poco todas las cosas de la tierra para en comparación de las que ha visto, que le parecen basura; y desde ahí adelante vive en ella con harta pena, y no ve cosa de las que le solían parecer bien, que le haga dársele nada de ella».

TERESA DE AVILA
CASTILLO INTERIOR
O LAS MORADAS
(1588)

El último resplandor y la espiritualidad: una acumulación de escombros, una construcción que parece no ser ya nada. Una escenografía que nos muestra la esencia, el esqueleto de lo que fue, de aquella construcción levantada y ahora caída. Semejante, quizá, a una imagen de nuestro interior, de nuestra alma, derrumbada y golpeada tantas veces, pero alimentada, reconstruida y levantada otras tantas. El foco que ilumina las piezas, como ocurre en un escenario teatral, mientras esté encendido la obra estará viva, la esperanza seguirá, el levantarse y rehacerse será posible.

ANTONIO FERNÁNDEZ ALVIRA (2015)

EL ÚLTIMO RESPLANDOR
ACUARELA SOBRE PAPEL Y DIBUJO
2015



«Ha de hacer cuenta el que comienza, que comienza a hacer un huerto en tierra muy infructuosa y que lleva muy malas hierbas, para que se deleite el Señor. Su Majestad arranca las malas hierbas, y ha de plantar las buenas... Ahora tornemos a nuestra huerta o vergel y veamos cómo comienzan estos árboles a empreñarse para florecer y dar después frutos; y las flores y claveles lo mismo, para dar olor. Recálame esta comparación... considerar ser mi alma un huerto.»

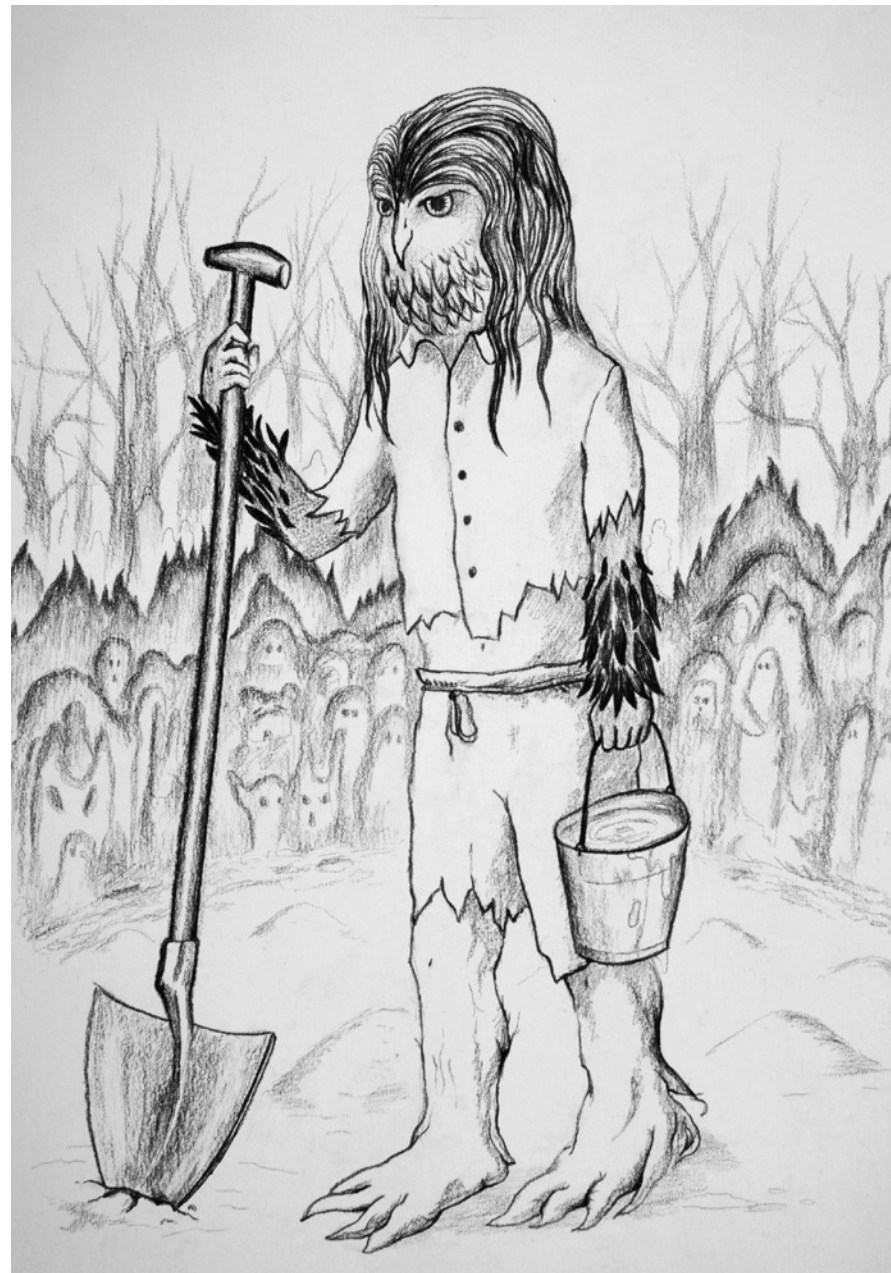
TERESA DE ÁVILA
LIBRO DE LA VIDA
(1562-1565)

EL JARDINERO
LÁPIZ COMPUESTO
Y TINTA SOBRE PAPEL
2015

El huerto se encuentra en el claro de un bosque profundo repleto de ánimas. Basándome en el primer texto de Santa Teresa que me pasaste, la tarea es desbrozar ese claro para poder sembrar las semillas que darán sus frutos. «Su Majestad arranca las malas hierbas, y ha de plantar las buenas...». Indagando en el sentido metafórico/religioso cristiano sobre la divinidad que se hace hombre, he llevado la mirada hacia las raíces de este aspecto simbólico humanizador que a lo largo de la Historia ha acompañado a la relación entre lo humano y lo divino. En las culturas animistas la Naturaleza es divinidad y se encarna en una figura humana (la Naturaleza hecha hombre). En este caso aparece representada como un jardinero. El cometido de este ser antropomorfo, compuesto de pies/raíces, medio hombre, medio animal, es el de portador del agua. Kristeva señala que «el agua es la ficción»; he asociado inevitablemente esta idea al sentido con el que Tarkovski utiliza filmicamente el agua, entendida como memoria, que se configura como un magma o elemento cristizador de recuerdos: materia prima de nuestras debilidades, pero también de nuestros logros.

SANTIAGO LARA (2015)

SANTIAGO LARA



26/27

«Otras veces me dan unos ímpetus muy grandes, con un deshacimiento por Dios que no me puedo valer. Parece se me va a acabar la vida y así me hace dar voces y llamar a Dios, y esto con gran furor me da. Algunas veces no puedo estar sentada según medan las bascas, y esta pena me viene sin procurarla, y es tal, que el alma nunca querría salir de ella mientras viviese, y son las ansias que tengo por no vivir y parecer que se vive, sin poderse remediar, pues el remedio para ver a Dios es la muerte, y ésta no puedo tomarla. (...) Es tanto lo que aprieta esto, que si el Señor no lo remediase con algún arrobamiento, donde todo se aplaca y el alma queda con gran quietud y satisfecha -algunas veces con ver algo de lo que desea, otras con entender otras cosas-, sin nada de esto era imposible salir de aquella pena».

TERESA DE ÁVILA
LAS RELACIONES
(1560)

MI MENTE ESTÁ
LLENA DE SUSURROS
(SERIE DE 6 DIBUJOS)

DIBUJO SOBRE PAPEL ARCHÉS
78 x 57 cm
2014

*Hay un túnel que une su corazón y el ruido de los bosques*¹. Tal vez este verso de Benjamín Prado es la única forma en la que yo podría imaginar el alma. En mi caso el túnel es mi obra. Es así, mediante ese túnel figurado, como trato de comunicar lo que soy -aún sin saberlo- con lo que es el mundo, la vida. Es así también como me comunico conmigo misma y me muestro el camino ya andado, y algunas veces (pocas) el que está por andar. Para mí el alma no es trascendencia entendida al modo religioso ni platónico. La única trascendencia en la que creo es la de las consecuencias de nuestros actos, nada más allá. Y puede que también sea esa mi idea de alma. El alma es entonces una unión entre consciencia y conciencia que se articula siempre a través del cuerpo. Que somos cuerpo es la única verdad, la más rotunda y permanente que certifico cada día. Que percibimos y conocemos y nos comunicamos a través de nuestros cuerpos.

MIREYA MARTÍN LARUMBE (2015)

¹ *Marga Gil en la isla*, Benjamín Prado.



«Considerar nuestra alma como un castillo todo de un diamante o muy claro cristal adonde hay muchos aposentos, así como en el cielo hay muchas moradas... y en el centro y mitad de todas éstas tiene la más principal, que es adonde pasan las cosas de mucho secreto entre Dios y el alma... la puerta para entrar en este castillo es la oración y consideración, no digo más mental que vocal; que como sea oración, ha de ser con consideración; porque no advierte con quien habla y lo que pide y quien es quien pide y a quien, no la llamo yo oración, aunque mucho menee los labios...»

TERESA DE ÁVILA
EL CASTILLO INTERIOR
O LAS MORADAS
(1588)

EL BOSQUE INTERIOR
SERIE LE SYNDROME DE PARIS
IMPRESIÓN FOTOGRÁFICA LAMBDA
70 x 100 cm
2014/2015

Hay algo en el viaje a lugares bellos o sagrados que abre una puerta al inconsciente, revelando algo nuevo en nosotros. Para mí el silencio es un ingrediente fundamental en esta pérdida del «control» habitual. Esto se debe a la intensidad emocional que puede darse durante la experiencia estética o en la contemplación de la belleza. La pérdida de rígidas creencias mentales puede llevarnos a experiencias de conexión con el ser más auténtico y por tanto al ser espiritual. Diane Ackerman lo describe muy bien: «Un diamantista hábil permite que la luz corra por las muchas facetas de la piedra, y salga por los ángulos. Haga girar un diamante en la mano y verá un color puro seguido por otro. La variedad es la promesa que la materia hace a los seres vivos. En el pequeño espacio de un diamante, encontramos la energía, el movimiento y los colores cambiantes de la vida; un momento lo vemos brillar como un neón, y al siguiente escupe espadas de luz. Nuestro asombro se inflama, las cosas no están en el sitio que les corresponde, se ha encendido una hoguera mágica, lo inerte toma vida en un relámpago inesperado y comienza una breve danza entre llamas». (Diane Ackerman, *Una historia natural de los sentidos*, 2009. p.322)

VICKY MÉNDIZ (2015)

VICKY MÉNDIZ



EL BOSQUE INTERIOR

30/31

«Veíale en las manos un dardo de oro largo, y al fin del hierro me parecía tener un poco de fuego. Este me parecía meter por el corazón algunas veces y que me llegaba a las entrañas. Al sacarle, me parecía las llevaba consigo, y me dejaba toda abrasada en amor grande de Dios. Era tan grande el dolor, que me hacía dar aquellos quejidos y tan excesiva la suavidad que me pone este grandísimo dolor que no hay desear que se quite, ni se contenta el alma con menos que Dios. No es dolor corporal sino espiritual aunque no deja de participar el cuerpo algo, y aun harto. Es un requiebro tan suave que pasa entre el alma y Dios, que suplico yo a su bondad lo dé a gustar a quien pensare que miento».

TERESA DE ÁVILA
LIBRO DE LA VIDA
(1562-1565)

TERESA Y LAS METAMORFOSIS
IMPRESIÓN DIGITAL Y LÁPICES
DE COLORES SOBRE PAPEL
FOTOGRAFICO INKJET MATE
2015

Santa Teresa es el icono místico de la levitación a través del éxtasis. La suspensión en el aire presupone una pérdida del peso inherente al cuerpo, por lo que se entiende que el ser sale de la materia, es decir, de sí mismo. Esta pérdida de sí mismo conlleva un convertirse en otro. Para los primeros cristianos esta gravitación se debía a una posesión diabólica que se había apoderado del cuerpo. El gravitante se convertía en demonio, sufría una metamorfosis que le convertía en monstruo. En los textos que he leído sobre las levitaciones de Santa Teresa, afirman que levitaba de pie tres centímetros por encima del suelo y que ella misma se asustaba por que no podía controlarlas. Teresa no quería que estos episodios fueran conocidos para que no la tomaran por loca o presuntuosa, o por miedo a la Inquisición que podía considerar estos episodios como algo demoníaco.

PAULA NOYA (2015)



«Una vez, teniendo yo la cruz en la mano, que la traía en un rosario, me la tomé con la suya, y cuando me la tornó a dar, era de cuatro piedras grandes muy más preciosas que diamantes, sin comparación, porque no la hay casi a lo que se ve sobrenatural. Diamante parece cosa contrahecha e imperfecta, de las piedras preciosas que se ven allá. Tenía las cinco llagas de muy linda hechura. Díjome que así la vería de aquí adelante, y así me acaecía, que no veía la madera de que era, sino estas piedras. Mas no lo veía nadie sino yo. En comenzando a mandarme hiciese estas pruebas y resistiese, era muy mayor el crecimiento de las mercedes. En queriéndome divertir, nunca salía de oración. Aun durmiendo me parecía estaba en ella. Porque aquí era crecer el amor y las lástimas que yo decía al Señor y él no lo poder sufrir; ni era en mi mano, aunque yo quería y más lo procuraba, de dejar de pensar en Él».

TERESA DE ÁVILA
LIBRO DE LA VIDA
(1562-1565)

EL BOSQUE INTERIOR
(SERIE SINAPSIS)
FOTOGRAFÍA Y DIBUJO
2015

La palabra relámpago deriva etimológicamente del griego *lampos*, que quiere decir yo *brillo*. El relámpago querrá decir entonces, yo *brillo de nuevo* o yo *vuelvo a brillar*. A su vez, el origen del verbo brillar está relacionado con las palabras *girar*, *temblequear* y *vibrar*. El giro hacia lo luminoso, la conversión, es el primer paso de la vía mística. La *sinapsis* a la que se hace referencia en este proyecto es una sinapsis mística, en la que los rayos de luz se manifiestan al corazón, *ojo interior*, de la persona visionaria, sumiéndola en el ensimismamiento, el arrobamiento o el éxtasis. (...) Lo invisible supera a lo visible, por ello, cuando Cristo convierte la cruz de su rosario en una cruz de piedras preciosas que sólo ella puede ver, interpreta este regalo como una prenda de amor divino.

MAPI RIVERA (2015)

MAPI RIVERA



EL BOSQUE INTERIOR

34 / 35

«Alma, buscarte has en Mí,
y a Mí buscarme has en ti.

De tal suerte pudo amor,
alma, en mí te retratar,
que ningún sabio pintor
supiera con tal primor
tal imagen estampar.

Fuiste por amor criada
hermosa, bella, y así
en mis entrañas pintada,
si te perdieras, mi amada,
Alma, buscarte has en Mí.

Que yo sé que te hallarás
en mi pecho retratada,
y tan al vivo sacada,
que si te ves te holgarás,
viéndote tan bien pintada.

Y si acaso no supieres
dónde me hallarás a Mí,
No andes de aquí para allí,
sino, si hallarme quisieres,
a Mí buscarme has en ti.

LEONOR (DE LA SERIE
LOS SEÑORES DEL BOSQUE)

ÓLEO SOBRE LIENZO

22 x 15 cm

2013

EL BOSQUE INTERIOR

Porque tú eres mi aposento,
eres mi casa y morada,
y así llamo en cualquier tiempo,
si hallo en tu pensamiento
estar la puerta cerrada.

Fuera de ti no hay buscarme,
porque para hallarme a Mí,
basta sólo llamarme,
que a ti iré sin tardarme
y a Mí buscarme has en ti».

TERESA DE ÁVILA, *POESÍAS*

El alma respira a través de nuestro cuerpo. Ella es la que nos llena de vida y nos *guarda* el sentido. Ella es la que nos une a lo inconmensurable, al misterio de la existencia; también al «alma del mundo», que llamaban los griegos. El alma quizá sea invisible a través de los ojos físicos, pero está detrás de todo lo aparente, configurando, delatando, representando su esencia misma. *La tradición oculta del alma*, que diría Harpur, es algo que lleva acompañando a la humanidad desde su recóndito origen y existencia. Agua llevará el río cuando suena; y el agua, como símbolo, es también el alma misma. Esto lo sabía bien Teresa de Ávila, incluso el mismo Blinky Rotred.

JOSÉ LUIS SERZO (2015)

JOSÉ LUIS SERZO

36/37



«Estando en oración y aun casi siempre que yo pueda considerar un poco, aunque yo lo procurase, no puedo pedir descansos, ni desearlos de Dios, porque veo que no vivió Él sino con trabajos, y éstos le suplico me dé dándome primero gracia para sufrirlos».

TERESA DE AVILA
LAS RELACIONES
(1560)

«Nada te turbe / nada te espante / todo se pasa / Dios no se muda / la paciencia / todo lo alcanza. / Quien a Dios tiene / nada le falta. / Sólo Dios basta».

TERESA DE AVILA
POESÍA

PINTURAS NEGRAS
DUFFTOWN, ESCOCIA
PINTURA SOBRE MURO
2014

Grietas y manchas. Metáforas del deterioro de la vida, de la caducidad de la existencia humana. Almas que viajan al cielo. Almas que vagan sin rumbo.

Esta serie la denomino *Pinturas negras* por el tono oscuro de los fondos que la corrosión ha vuelto de ese color, y por las temáticas que me inspiran, relacionadas con los tormentos del alma: escenas de apocalipsis interior, de redenciones personales y de aceptación de la muerte.

En muchas ocasiones siento miedo y en otras me siento el dueño de la noche, en cualquier ciudad de cualquier parte del mundo. Mi interior oscuro imperfecto es quien me conmueve. Soy un espíritu de contradicción. El bien y el mal ya no existen. Entrar en el reino de los cielos (calma). Hasta entonces vagaré en las tinieblas.

SUSO33 (2015)



«Vivo sin vivir en mí,
y tan alta vida espero,
que muero porque no muero.

Vivo ya fuera de mí,
después que muero de amor;
porque vivo en el Señor,
que me quiso para sí:
cuando el corazón le di
puso en él este letrero,
que muero porque no muero.

Esta divina prisión,
del amor en que yo vivo,
ha hecho a Dios mi cautivo,
y libre mi corazón;
y causa en mí tal pasión
ver a Dios mi prisionero,
que muero porque no muero».

TERESA DE ÁVILA
POESÍAS

LA PIEDAD INVERTIDA
O LA MADRE MUERTA
RESINA DE POLIÉSTER
POLICROMADA
152 cm x 138 cm x 96 cm
2013

«Si el alma se fijara en la cruz siempre
encontraría sangre fresca»
Santa Ángela de Foligno.
El Libro de la Vida. (Teresa de Ávila).

En el cristianismo el cuerpo femenino es tratado únicamente para hablar de concepción o fecundidad, incluso la virgen María se desmaya al ver y acompañar en una muerte tan atroz a su hijo. Se desmaya y unos angelitos se la llevan al cielo. No muere ni su carne llega a formar parte de la tierra. Ese es el motor que me lleva a hacer la Piedad invertida o la madre muerta. Primero, la concepción de mi propio cuerpo y del cuerpo de la mujer y lo femenino en lo sagrado, que no religioso. Una de las esculturas es blanca y pura, y esconde como un secreto en su mano un corazón, y la otra roja y sacrificial lleva el vacío en su pecho del corazón arrancado. Ambas están conectadas aunque cada una siga su camino. Pero lo curioso es que ese vacío o negativo del corazón pintado, en su huella parece más carnal que en su presencia. Lo lleno del vacío, lo positivo de lo negativo como un sacrificio que ha merecido la pena, en el que la muerte se transforma en vida y viceversa.

MARINA VARGAS (2015)

MARINA VARGAS



EL BOSQUE INTERIOR

40/41

«Siente una soledad extraña, porque criatura de toda la tierra no la hace compañía, ni creo se la harían los del cielo como no fuese el que ama, antes todo la atormenta. Mas vese como una persona colgada, que no asienta en cosa de la tierra, ni al cielo puede subir; abrasada con esta sed, y no puede llegar al agua; y no sed que puede sufrir, sino ya en tal término que con ninguna se le quitaría, ni quiere que se le quite, si no es con la que dijo nuestro Señor a la Samaritana, y eso no se lo dan (...)

¡Oh, válgame Dios, Señor, cómo apretáis a vuestros amadores! Mas todo es poco para lo que les dais después. Bien es que lo mucho cueste mucho. Cuánto más que, si es purificar esta alma para que entre en la séptima morada, como los que han de entrar en el cielo se limpian en el purgatorio, es tan poco este padecer, como sería una gota de agua en la mar».

TERESA DE ÁVILA
EL CASTILLO INTERIOR
O LAS MORADAS
(1588))

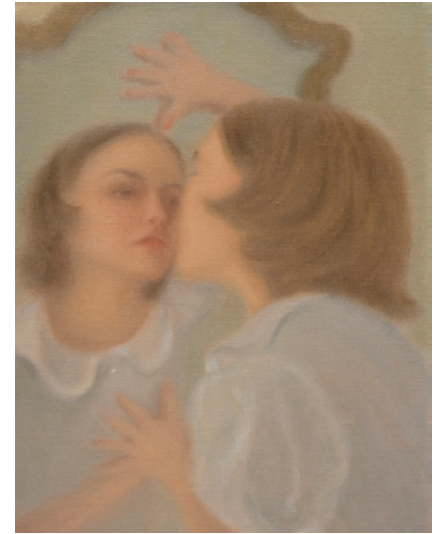
BAJO EL CIELO DE LA BOCA
(DE UN LEOPARDO)
DIBUJO SOBRE PAPEL ANTIGUO
2014

Creo que mi estancia en China fue un momento decisivo. Allí tuve ciertos momentos que podría llamar de iluminación, propiciados por el miedo que tenía a morir debido al *smog*. Recuerdo que pasaba los días meditando debajo de un árbol, cuya sombra era lo único que me consolaba. Recuerdo también que leía mucha filosofía china, y me encantaba esa base existencial que dice que el Tao engendra al uno, el uno engendra al dos, el dos engendra al tres y el tres engendra a los diez mil seres, que a su vez cierra el círculo: $10.000 \ 1 + 0 + 0 + 0 + 0 = 1$. El tres, como en muchas otras creencias, representa el tiempo (pasado, presente y futuro), el desenlace del amor (padre, madre, hijo) y lo que conforma el mundo (cielo, tierra, hombre).

JUAN ZAMORA (2015)



Biografías de los artistas



Cechu Álava

Piedras Blancas, Asturias, 1973.

Vive y trabaja en París.

«Mi gran libertad es poder dar rienda suelta a lo que se manifiesta, sin importarme los juicios intelectuales. No sé hablar del alma, pero es».

www.chechualava.com



María Bueno

Málaga, 1976.
Vive entre Málaga y Montpellier.

«El agua me acerca a los (mis) orígenes, me funde con las raíces, y me reconcilia con el *Ser Superior*, haciéndome parte de él en una dimensión donde ya no existe ni cuerpo, ni lugar, ni tiempo».

www.mariabueno.net



Soledad Córdoba

Avilés, 1977.
Vive y trabaja en Madrid.

«Me observo caminar, no sé hacia dónde, y más que ver un cuerpo me percibo casi arbórea. Cada poro es un filamento que vibra y sangra, y una gran urdimbre se enreda a cada paso en todo aquello que observo».

www.soledadcordoba.com



Antonio Fernández Alvira

Huesca, 1977.
Vive y trabaja en Madrid.

«Una escenografía que nos muestra la esencia, el esqueleto de lo que fue, de aquella construcción levantada y ahora caída. Semejante a una imagen de nuestra alma, derrumbada y golpeada tantas veces, pero alimentada, reconstruida y levantada otras tantas».

www.antoniofernandezalvira.com



Santiago Lara

Tomelloso, 1975.
Vive y trabaja entre Gijón y Granada.

«En las culturas animistas la Naturaleza es divinidad y se encarna en una figura humana (la Naturaleza hecha hombre). El cometido de este ser antropomorfo, compuesto de pies/raíces, medio hombre, medio animal, es el de ser portador del agua».

www.santilara.com



Paula Noya

Lugo, 1969.
Vive y trabaja en Madrid.

«Crear es gravitar por un tiempo.
Pierdo peso y *el ser* sale de la materia.
Esta pérdida de mí misma conlleva un
convertirse en otra».

www.paulanoya.es

Mireya Martín Larumbe

Pamplona, 1980.
Vive y trabaja en Pamplona.

«El corazón y el ruido de los bosques
forman parte del todo que no es otra cosa
sino lo que soy, y por tanto todo lo que
me rodea, incluso lo que desconozco.
Y en ese todo, que es cuerpo, que soy yo,
está el alma».

www.mireyamartinlarumbe.com

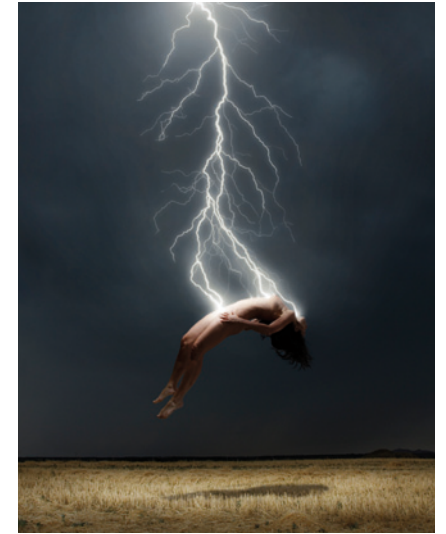


Vicky Méndiz

Zaragoza, 1978.
Vive y trabaja entre Zaragoza y Madrid.

«El silencio es fundamental en esta pérdida
del *control habitual*. Esto se debe a la
intensidad emocional que puede darse
durante la experiencia estética. La pérdida
de rígidas creencias mentales nos lleva a
experiencias de conexión con el ser más
auténtico y por tanto al ser espiritual».

www.vickymendiz.com



Mapi Rivera

Huesca, 1976.
Vive y trabaja en Barcelona.

«Para que se produzca la visión y el
encuentro con una *luz extraordinaria*,
es necesaria la elevación del cuerpo.
Cuando se abandona lo familiar
y uno se entrega a lo desconocido,
se revela el misterio».

www.mapirivera.com



José Luis Serzo

Albacete, 1977.
Vive y trabaja en Madrid.

«El alma es la que nos une a lo inconmensurable, al misterio de la existencia; también al *alma del mundo* que llamaban los griegos. El alma quizá sea invisible a través de los ojos físicos, pero está detrás de todo lo aparente, configurando, delatando, representando, su esencia misma».

www.joseluisserzo.com



SUSO33

Madrid, 1973.
Vive y trabaja en Madrid.

«Me atormentan pensamientos, sensaciones y percepciones. Pintar es un descanso. Cuando estoy al límite de la pintura extrema siento calma. Mi interior oscuro imperfecto es quien me conmueve».

www.suso33.com



Marina Vargas

Granada, 1980.
Vive y trabaja en Madrid.

«Siendo lo sagrado el vínculo entre la vida y el sentido, en esta grieta levitan todas las santas en éxtasis, quizá porque el éxtasis está relacionado con lo erótico, con la prohibición del cuerpo y la muerte».

www.marinavargas.com

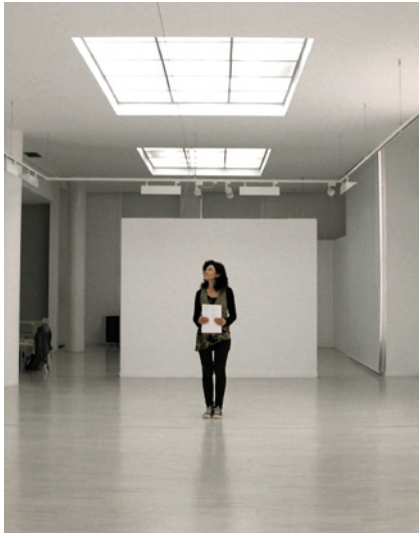


Juan Zamora

Madrid, 1982.
Vive y trabaja entre Madrid y muchas ciudades.

«En China tuve ciertos *momentos iluminados* por el miedo que tenía a morir debido al *smog*. Pasaba los días meditando debajo de un árbol. Su sombra era lo único que me consolaba».

www.juanzamora.com



Susana Blas Brunel

Madrid, 1969.

Vive y trabaja en Madrid.

«Entiendo el alma como una conversación infinita con los que amamos y con los que nos amaron. Soy amiga del suspiro, del misterio y del desmayo. Citando a Spinoza: *Sentimos y notamos que somos inmortales*».

susanablasbrunel@gmail.com

Agradecimientos

A las y los artistas participantes, que se atrevieron a bucear en sus almas.
A las y los coleccionistas: Eva Álvarez, Alicia Aza, Rafael Pérez Hernando, María Ríos y Colección Los Bragales.
A las galerías: Espacio Líquido (Gijón), Slowtrack (Madrid), Galería Javier López (Madrid) y Galería Rafael Pérez Hernando (Madrid). A la Casa de la Mujer, por su implicación y entusiasmo. A Marta Sánchez Marco, por diseñar este hermoso *cuaderno de viaje*. A Roman y Klára. A Teresa de Ávila por tantas confidencias en sueños.



Teresa de Ávila

Ávila, 1515 - Alba de Tormes, 1582.

Vive y trabaja en la gloria.

«Mi alma es un huerto (...) Nosotros no somos ángeles, sino tenemos cuerpo».

www.santateresadejesus.com

Adrien Collaert y Cornelio Galle
Escena de la Vida de Santa Teresa
Estampa a buril
Biblioteca Nacional de España
1613

EXPOSICIÓN**PROMUEVE Y PATROCINA**

AYUNTAMIENTO DE ZARAGOZA.
ÁREA DE DERECHOS SOCIALES

ORGANIZA

CONCEJALÍA EDUCACIÓN
E INCLUSIÓN.
UNIDAD DE IGUALDAD

TÍTULO ORIGINAL

EL BOSQUE INTERIOR.
LAS FORMAS DEL ALMA

ESPACIO

SALA JUANA FRANCÉS.
CASA DE LA MUJER
DON JUAN DE ARAGÓN 2

COMISARIA

SUSANA BLAS BRUNEL

COORDINACIÓN

MAITE SOLANILLA

PERÍODO

07/10/2015 - 27/11/2015

MONTAJE

BRIGADAS DEL AYUNTAMIENTO
DE ZARAGOZA

SEGUROS

GIL Y CARVAJAL

PUBLICACIÓN**EDITA**

CONCEJALÍA EDUCACIÓN
E INCLUSIÓN.
UNIDAD DE IGUALDAD

TÍTULO ORIGINAL

EL BOSQUE INTERIOR.
LAS FORMAS DEL ALMA

TEXTOS

TERESA DE ÁVILA
SUSANA BLAS

TEXTOS E IMÁGENES

CHECHU ÁLAVA
MARÍA BUENO
SOLEDAD CÓRDOBA
ANTONIO FERNÁNDEZ ALVIRA
SANTIAGO LARA
MIREYA MARTÍN LARUMBE
VICKY MÉNDIZ
PAULA NOYA
MAPI RIVERA
JOSÉ LUIS SERZO
SUSO33
MARINA VARGAS
JUAN ZAMORA

IMAGEN DE CUBIERTA

JUAN ZAMORA
NUBE
DIBUJO SOBRE PAPEL ANTIGUO
14 x 22 cm
2014

IMPRESIÓN**Y ENCUADERNACIÓN**

GRÁFICAS VELA

REVISIÓN DE TEXTOS

AÍDA BLANCO SÁNCHEZ

DISEÑO GRÁFICO

MARTA SÁNCHEZ MARCO

©DE LAS IMÁGENES, DE LOS ARTISTAS

©DE LOS TEXTOS, LOS AUTORES

casa de la **mujer** *

D. Juan de Aragón 2
tel. 976 72 60 40
casamujer@zaragoza.es
www.zaragoza.es

De lunes a viernes
de 12 a 14 y de 18 a 21 h



UNIÓN EUROPEA

Fondo Social Europeo



Zaragoza
AYUNTAMIENTO